

LA GUINEA ESPAÑOLA



EL BEATO P. ANTONIO M. CLARET ARZOBISPO Y
FUNDADOR DE LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO
CORAZÓN DE MARÍA, COMO RECUERDO DEL TRIDUO
CONMEMORANDO SU BEATIFICACIÓN

EL BEATO P. ANTONIO MARIA CLARET

¿Quién fué el Beato Antonio M.^a Claret...?

Muchos desearán saber quién fué el Beato M.^a Claret: para ilustrarlos en este punto podríamos remitirlos a lo mucho y muy bueno que se ha escrito del Beato, ya en varias Vidas escritas documentalmente por diversos autores, ya la Prensa actual, que con ocasión de la Beatificación ha rendido un verdadero homenaje a la figura del Apóstol del siglo XIX; pero como la mayor parte no puede hacerse con esos escritos, vamos a contestar brevemente y con esquemática concisión.

El Beato Antonio M. Claret fué:

- 1 Un Santo de primera magnitud.
- 2 Un Obrero laborioso y un Artista habilísimo.
- 3 Un Sacerdote celoso y ejemplar, desprendido de las cosas del mundo.
- 4 Un Arzobispo modelo de Prefados.
- 5 Un Bienhechor y Consuelo de los afligidos, pobres y necesitados.
- 6 El Blanco de la maledicencia y calumnia de los impíos.
- 7 El Defensor de las prerrogativas del Sumo Pontífice.
- 8 Un Taumaturgo.
- 9 El Incansable glorificador de María,
- 10 El Porta-estandarte de la Acción Católica,
- 11 El Propagandista fecundo y original.
- 12 El Organizador de Ordenes Religiosas.
- 13 El Apóstol de Fernando Poo iluminado y previsor.
- 14 El Sagrario viviente de Jesús Sacramentado.

Santa Isabel, 30 de noviembre de 1934.

Nicolás González, V. Apóstol.

C. M. A.

EL BEATO P. ANTONIO MARIA CLARET Y FERNANDO POO.

(ESTUDIO HISTÓRICO)

—O—

El homenaje brillantísimo y con caracteres de apoteosis, que se ha tributado en todas partes, con motivo de su Beatificación, a la grandiosa figura de nuestro Fundador, el Excmo. Señor Arzobispo, Antonio M.^a Claret, ha tenido la virtualidad de moverlo todo: el culto con sus grandiosas solemnidades litúrgicas, la ciencia, las artes, la historia, y la literatura: todo se ha conmovido, los oradores, el escritor, la música, las letras, el pintor y el buril del que modela la materia tosca, y han rendido su homenaje a su grandiosa espiritualidad, y a su apostolado entre las almas.

Los Cronistas de nuestro Instituto han analizado con cariño su obra como Fundador de Institutos Misioneros, tan beneméritos, como lo son la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María y el Instituto de Religiosas de la Enseñanza de María Ida: una verdadera pléyade de libros, folletos, periódicos y revistas, han estudiado a esa figura gigantesca que, con su trabajo, talento, celo y santidad, movidos por una prodigiosa actividad, a la que daba vida la asistencia divina, llenó la mayor parte de su época, mereciendo ser llamado el hombre providencial de su siglo.

Al asociarnos nosotros a ese homenaje mundial, coordinándolo todo con el carácter de nuestra Revista, que es Colonial y es Africanista, nos hemos preguntado:

«El Beato P. Claret, de un espíritu tan amplio y emprendedor, que imprimió en sus Misioneros, por constitución de su obra, un carácter tan universalista como universal debe ser su ministerio; y, que con su talento comprensivo se daba cuenta de los problemas, por insignificantes que estos fueran, si afectaban a la gloria de Dios salvación de las almas y esplendor de la Patria, ¿apreció el problema que para España se planteaba con respecto a Fernando Poo, cuando por los años de 1841 y siguientes, reafirmando su soberanía, se decidió a colonizarla en verdad? Ese problema que afectó al sentimiento patriótico de los hombres de la situación, ¿repercutió hondamente en el alma de nuestro Beato, de modo que se interesase por la espiritualidad del problema planteado?»

Ahí tenemos una importante tesis histórica, que vamos a analizar: comenzamos por afirmar que es históricamente cierto, que el Beato P. Claret, desde los principios de su ministerio público de Misionero, se interesó, espiritual, social y económicamente por las Misiones de Fernando Poo, habiendo llevado a cabo gestiones y esto personalmente, encaminadas a implantar la cultura cristiana y la civilización en este país, llegando como complemento de su trabajo misionero, hasta dar los primeros pasos para la creación de un Instituto misionero, dedicado a evangelizar esta tierra.

Fracasada, por un conjunto de causas e imprevisiones, la expedición de 1778, mandada por el Conde de Argelejos, a quien en la travesía por muerte sustituyó el teniente coronel Primo de Ribera, se creó un

paréntesis colonial de tendencias abandonistas de Fernando Poo, que afortunadamente y merced a un empuje de la opinión nacional unánime, se cerró en el año de 1841: organizada una nueva expedición y llevada a cabo con más previsión y fortuna por el capitán de navío D. José de Lerena, desembarcó en nuestro puerto el 23 de febrero de 1843.

No fué largo el tiempo que Lerena permaneció en la colonia, pero fué muy bien aprovechado, ya que todo él lo invirtió en afianzar la soberanía española; estrechó las relaciones del poder público con el elemento indígena, y recibió como fruto de su política de penetración pacífica el homenaje de los principales jefes indígenas del país, así como de las personas más salientes de la capital, a la que en honor a la reina de España Isabel II, dió el nombre de Santa Isabel, sustituyéndolo al antiguo de Clarence.

Fué una expedición brillante sobre todo por el efecto moral que produjo la política de atracción indígena, llegando a la implantación efectiva de la soberanía española sobre el país, que desde aquella fecha se sintió verdaderamente español. Con estas buenas impresiones y dejando unas órdenes de buen mando, partió Lerena para la Península a dar cuenta de los resultados de su gestión: a su paso visitó Corisco y sus dependencias, y la Isla de Annobón, recibiendo el homenaje de acatamiento de aquellos indígenas, que sintiéndose españoles se veían solos: el 17 de mayo de 1843 desembarcaba Lerena en Cádiz, dirigiéndose inmediatamente a Madrid.

La información de Lerena levantó el espíritu africanista de aquella época y dió como consecuencia la formación de una Comisión, la que después de estudiar a fondo los puntos cardinales del problema de la colonización, tal como la planteaban las circunstancias de entonces acordó el envío de una nueva expedición, que integrada por la corbeta Venus, el bergantín Nervión, la goleta Isabel II, los faluchos, Júpiter, Plutón y Rayo y el vapor peninsular, había de salir para la Colonia, en la primavera de 1844: en ella iba como capellán castrense, D. Jerónimo Usera.

Un cambio inesperado de Ministerio debido a un incidente entre el Gobierno español y el emperador de Marruecos, suspendió SINE DIE la expedición, no volviéndose a pensar en ella hasta un año después, en que salió otra formada de nuevo al mando del capitán de fragata D. Nicolás Manterola y que llegó a Santa Isabel el 24 de diciembre de 1845.

En 1842, coincidiendo con la reacción africanista que se produjo en contra del derrotismo colonial de Guinea, y con la expedición patriótica de Lerena, se inició un fuerte movimiento misional a base de las obras pontificias de la Propagación de la Fe, impulsado por una publicación muy interesante de la época, la "Revista Católica", que dirigida por las plumas tan autorizadas como las de D. Antonio Palau y D. Pablo Riera, se editaba en Barcelona.

Esta publicación promovió ante el Gobierno español la idea de enviar misioneros españoles a Fernando Poo: bien acogida por aquel y secundándola, aprestó una nueva expedición de soldados y misioneros, para aquellas islas, que se realizó con algunos gastos y sólo en parte, pues no embarcó la de los misioneros.

El Beato P. Claret, tuvo de todo ello noticia, dada la íntima amistad que le ligaba al Dr. Palau y a D. Pablo Riera, y tomó parte muy ac-

tiva en lo que concernía al proyecto misional: a partir de aquella fecha se interesó e intervino personalmente en las empresas y proyectos a favor de las misiones del Africa Occidental.

Fracasada entonces la expedición de Misioneros, los promotores de la idea pensaron en la fundación de alguna asociación o colegio para la mision permanente de nuestra colonia, y que había de ser del tipo de los colegios-misioneros para Ultramar creados en España por los Institutos religiosos misioneros para sus misiones ultramarinas y que tanta gloria han dado a las misiones de Filipinas y a las del Extremo-Oriente.

Estas plausibles iniciativas recogidas con fervor por el Beato y sus amigos los Dres. Palau y Caixal, dieron por resultado el crear en principio la ASOCIACIÓN DE MISIONES ESPAÑOLAS cuyo complemento debería ser el Colegio de Misiones de Canarias y algún otro fundado en la Corte: la Librería Religiosa fundada en 1848 en Barcelona por el Beato para desterrar los malos libros debería contribuir con sus beneficios al plan del Colegio de Misiones para Fernando Poo de que hablamos.

La "Revista Católica" gran promotora de la idea escribía por el año 1848: "Al lado del Sr. Codina (el Obispo de Canarias) está el apóstol catalán, Mosén Claret, cuyo tacto en la formación de los jóvenes misioneros está bien acreditada en la diócesis de Vich, en donde a su sombra se formaron numerosos jóvenes para arrostrar los percances del Apostolado. No dudamos que un Colegio puesto bajo la dirección de Mosén Claret proveería de celosos e intrépidos apóstoles a nuestras Islas del Golfo de Guinea. No sabíamos, ni sabemos lo que la divina Providencia tiene reservado sobre este punto, pero cuando nos despedimos de aquel virt oso sacerdote que se marchaba para misionar en Canarias, POR DOS AÑOS, decía él, nuestro corazón latía, presagiándonos lo que ahora esperamos, a saber, que la presencia de Mosén Claret ha de influir en gran escala en la santificación de nuestras Posesiones de Ultramar."

El Beato P. Claret, no era como el capitán Araña, que embarcaba a los demás y se quedaba él en tierra: concebida la ASOCIACIÓN DE MISIONES ESPAÑOLAS para evangelizar a Fernando Poo y auxiliar a los colegios de Ultramar y aprobada por el Sr. Arzobispo de Sevilla, Don Judas José Romo se propuso al Gobierno quien la tomó en cuenta: entonces fué cuando nuestro Beato, que ya tenía el título de Misionero de Propaganda Fide se ofreció enteramente a ella.

El Beato Claret, iniciador con los Dres. Palau y Caixal, ascendido en 1849 al arzobispado de Cuba, como lo fueron también para el episcopado sus compañeros, no pudo intervenir más directamente en esas empresas por aquel tiempo, y tan plausibles iniciativas quedaron segadas en flor y entonces no prosperaron aquellos trabajos: el Beato reconcentró durante su estancia en la perla de las Antillas todas su actividad y celo en el bienestar de los indígenas de ambos colores de aquella posesión española.

En 1857 estaba de regreso en Madrid el Beato Arzobispo, nombrado Confesor de la Reina Isabel II: entonces volvió a interesarse de nuevo por las misiones del Golfo de Guinea, y valiéndose de la influencia que le daba sue prestigio en la Cortela aprovechó para promover y proteger las misiones de Fernando Poo.

El 23 de diciembre de 1858 bautizó y confirmó a dos indígenas de Fernando Poo, llamados Francisco de Asis Richer y Richer y Alfonso

Beccooff y Bull, que anteriormente en 1857 había traído consigo de nuestra Isla el Illmo. Sr. Martínez Sanz, a la sazón Prefecto Apostólico: hizo de padrino, en nombre de los Reyes el Comendador de la Real y distinguida Orden de Carlos III, D. Antonio Flores.



El Beato Claret bautizando a dos indígenas de Fernando Poo.

La Prefectura del Sr. Martínez Sanz, aunque de resultados prácticos muy laudables, como se ve en la Memoria que publicó, fué efímera, ya que no duró más que un año.

Le sustituyeron, a él y a sus compañeros, los PP. de la Compañía de Jesús: obtenido el nombramiento, el P. Mariano Melquiades Acebedo, fué al momento a entrevistarse con el Beato P. Claret: así cuenta las impresiones de su visita el P. Acebedo en carta a sus hermanos: "Harán el favor mis hermanos de decir al P. Lobo, que visité al Arzobispo Claret y tuve singular gozo y consuelo en mi alma al ver aquella caridad y dulce mansedumbre de ese varón apostólico. Se veía, hermano, se veía, que aquel santo arde en amor de Jesús, pues las se-

ñas no faltaban. Al punto principió a darme arbitrios y consejos, y llamar Sus Hijos a los negritos”

En 1858 vino a España en nombre del Obispo de Cruse, y fundador de la Sociedad de Misiones Africanas de Lyon, Monseñor Bresllich, el P. Papedort, para interesar a los católicos españoles en la empresa de las misiones del Africa Occidental: conseguido su intento en Barcelona, pasó a la Corte a fin de lograr lo propio de los Reyes y pueblo. Se presentó al Nuncio de S. Santidad, Monseñor Barilli, quien en carta de 4 de mayo lo recomendó eficazmente al Beato Arzobispo. Este le hizo una acogida cariñosa y eficaz: penetrado del fin apostólico de la obra y de las ventajas que desde Sierra Leona obtendrían Fernando Poo y Cuba, no sólo contribuyó con pingües limosnas, sino que abrió las puertas del Real Palacio al P. Papedort y favoreció la creación de la SOCIEDAD PRO NEGROS, de la que fué nombrado PRESIDENTE. La Sociedad de los Misiones africanas cuenta al Beato P. Claret entre sus bienhechores insignes.

En 1861 favoreció la restauración de la Orden Benedictina, que perseguía el promover las Misiones de Fernando Poo y de Nueva Nursia.

Todo esto hizo el Beato por la civilización de estos territorios: en su celo que le abarcaba todo, quiso hacer mucho más: legó su espíritu a sus hijos y con él les entregó la obra misional que él deseaba hacer: recogiendo esa herencia como un depósito sagrado, y muy querido, y conservándola como un mandato de su Padre, se han propuesto realizar los Hijos del C. de María la obra misional que el bienaventurado Padre les legó, encuadrándola en el marco de acción de las múltiples modalidades del apostolado que se reflejan en el carácter bien definido de nuestro Fundador.

El Director de La GUINEA ESPAÑOLA

Ambrosio Ruiz. C. M. F.

APÓSTOL DEL SIGLO XIX

*Angel apocalíptico del cielo,
sobre todas las cumbres de la historia
forman sus alas pabellón de gloria
al pasar por el mundo en raudo vuelo.*

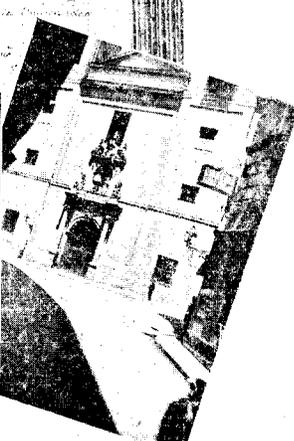
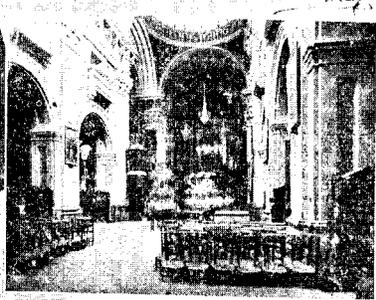
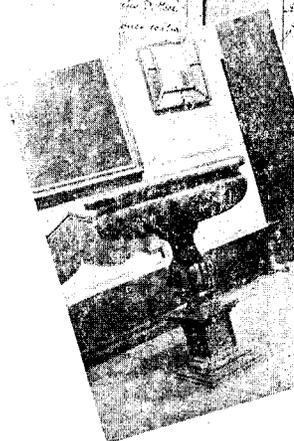
*Vedle marchar en alas de su celo
del Calvario al Tabor de la victoria
marcando gigantesca trayectoria,
que une el Edén eterno con el suelo.*

*Vedle venir cruzando, cual cometa,
el abismo anchuroso, alto y profundo;
parar el vuelo de su ideal fecundo,
y con empuje colosal de atleta
asir, con ambos brazos, el gran mundo,
y hasta Dios levantar todo el planeta.*

S. M.

En la Plaza de San Martín de Madrid...
 D. Juan de Dios...
 D. Juan de Dios...
 D. Juan de Dios...

D. Juan de Dios...
 D. Juan de Dios...
 D. Juan de Dios...
 D. Juan de Dios...



En este grabado aparecen la fachada de la parroquia de San Martín, de Madrid, el interior de la misma, y pila bautismal a que hace referencia la relación: así como las partidas bautismales firmadas por el Beato P. Antonio M. Claret.

UNA MODALIDAD INTERESANTE EN LA VIDA DEL BEATO PADRE CLARET.

Entre la serie incontable de facetas, todas ellas muy salientes y destacadas con que se presenta ante el público de nuestros tiempos la figura próspera del que en vida se llamó Antonio María Claret y hoy aparece glorificado con la honra de los varones beatificados, descuella una muy atrayente y singular, que para nosotros los Hijos de este gran santo tiene las mayores simpatías y atractivos. Nos referimos a la gloria que cabe al mismo por la participación y parte activa e influyente que ejerció en el feliz acontecimiento de la fundación del Instituto de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Herederos y a mucha honra por cierto del espíritu y temple que animó a aquel pecho encendido en la mayor gloria de Dios y de la salvación de las almas, cual fué el que tuvo siempre nuestro Patriarca; e hijos de Padre venerando, apreciando como apreciamos al Instituto a que pertenecemos por haber recibido del mismo cuanto tenemos y somos, no podíamos menos en días tan solemnes como son los que estamos celebrando en honra de nuestro Padre, de dedicar un recuerdo cariñoso a acontecimiento tan singular, ya que para nosotros marca él una de las fases más característica y distintivas de la vida de nuestro gran Patriarca.

En la Iglesia de Dios, una de las obras que llevan y marcan mejor el sello de lo providencial y de lo divino que en la misma resplandece, es la obra que han realizado los Fundadores de Institutos y Congregaciones al echar los cimientos de las asociaciones por ellos establecidas o fundadas. A semejanza de lo que sucedió en el cenáculo de Jerusalén cuando el mismo Espíritu Divino con sus celestiales dones e influencias puso el cimiento del edificio de la Iglesia de Cristo, no de otra suerte en estos edificios dedicados al Altísimo por los Fundadores, viene también el mismo Espíritu Santo con su fortaleza y protección a cimentarlos, robusteciendo ante todo y realizando sobre manera la persona del Fundador, para que por su medio, como al á por el medio de Jesucristo, salga y vaya la obra adelante con la garantía de un éxito seguro y de una permanencia duradera. En la obra a que nos referimos o sea en la Fundación del Instituto de los Misioneros del Corazón de María, obra realizada como ya saben mis lectores por medio del Santo Padre Claret brilló sobre manera esta acción del Todopoderoso, habiéndolo reconocido el mismo Fundador, cuando en ocasión tan solemne como era aquella en que daba comienzo a la misma en el seminario de Vich el día 16 de julio del año de 1849, atribuyó al cielo por mediación de Jesucristo y de su Madre Santísima aquella gracia.

Rodeado se hallaba el Padre Claret de unos cuantos sacerdotes todos ellos como él inflamados en el celo de la gloria de Dios más ardiente.

cuando reconociendo sobre sí la asistencia del Todopoderoso aplicó aquello de la escritura "Virga tua et baculus tuus ipsa me consolata sunt" a la obra que entonces allí comenzaban; tu vara es decir la asistencia y protección de María en cuya fiesta del Carmen aquella reunión se celebraba, y el báculo de tu cruz, es decir la protección y valimiento poderosísimo de Jesucristo bajo cuyos benéficos auspicios congregados se hallaban. Como allá en los campos de batalla un día como este de julio del año 1212 nuestras fuerzas reportaban de sus contrarios los moros una de las victorias más caracterizadas destrozando completamente sus huestes, mediante el valimiento que les prestara el pabellón de la santa cruz, así decía en esta ocasión nuestro santo Fundador, el báculo de la cruz de Cristo ayudará a la Congregación de los Misioneros haciendo reporten por el mundo entero las más afamadas victorias que instituto alguno haya podido reportar. Y en efecto: conquista y no pequeña fué en tan aciagas circunstancias como eran las que entonces se veían en España que se llegara a fundar el Instituto. Acababa, dice nuestro cronista el P. Aguilar, la guerra civil que tantos males y ruinas atrajo sobre España; muertos o desterrados los Religiosos en las pasadas revoluciones, perseguidos los ministros más celosos de la casa del Señor, coartada la libertad de los Prelados para constituir legítimos pastores a su grey, arruinados innumerables templos y revueltas sus piedras con las cenizas de muchos sacerdotes... ¿no era una verdadera conquista lograr fundar entonces una congregación que restaurara todos estos males haciendo que de nuevo volviera otra vez la paz de las conciencias y la libertad que para el ejercicio de sus funciones requerían los ministros del Señor? Razón tenía el Santo Fundador para ver en la misma, la mano del Señor atribuyendo todo al valimiento de la Virgen soberana del Carmen y al que de la santa cruz irradiaba el Redentor.

Ella fué en efecto la que serenó el turbulento mar de aquellos tiempos, haciendo que varones tan privilegiados como eran los que en esta obra acompañaron al Padre Claret, tomaran puerto todos a una en las tranquilas playas de la ciudad levítica de Vich, para embarcarse todos juntos en aquella barquichuela que a la sazón se hacía a la mar, surcando con sus predicaciones las regiones todas de España, anunciando el evangelio cual si nada cabe ella sucediera. No estaba a la sazón el horizonte despejado, seguía más bien encapotado con la cerrazón tormentosa que doquier se contemplaba de oposición y guerra declarada al catolicismo, aumentando este desorden y confusión el hacinamiento de tantos despojos y ruinas como por todas partes se contemplaban, de tantos y tantos institutos como yacían deshechos y mal parados a la deriva, en medio de aquel mar turbulento de pasiones aviesas como dominaban por todas partes. Fundar pues en esta ocasión un Instituto

que por medio de esta desencadenada tempestad se las hubiera ¿no era desafiarse las furias del averno y concitarlas todas cabe sí de la manera más desenvuelta? Ciertamente que sí, lector simpático, que esto consideras, pero el timonel era tan diestro y tan finos los marineros que con él compartían las luchas de la brega, que habría sobrado para confiar, tanto más, cuanto que luciendo en las alturas la estrella matutina de la protección de la Virgen, se divisaban claros e inconfundibles los puntos de arribo, dejándose entrever de igual suerte los escollos que interceptaban el camino. El caso fué, que fuera por esta protección, fuera porque la pericia de los barqueros sabían de achaques de este género, la barquichuela sorteó de tal suerte el temporal y salió tan bien en la travesía, que no obstante haberse declarado contra ella nuevo temporal en la revolución del sesenta y ocho, con la ruina y vuelco de algunas de sus casas, y matanza de alguno de sus individuos, así como el destierro del propio Fundador, fué ella navegando mar adentro engolfándose sin cesar en pleno océano, remolcando embarcaciones y aportándolas a nuevas playas para dejar establecidas en las mismas sus colonias de Misioneros, desarrollando con ellas los fines porque en 1.849 la estableciera su Santo Fundador el Beato Padre Claret.

¡Honor y gloria al hombre providencial que fiado en Dios tal hiciera! ¡Alabanza la más cumplida por la gloria en la misma conquistada al lanzar al océano la barquichuela de nuestro Instituto!

Santa Isabel, 25 de noviembre de 1.934.

UN MISIONERO.

EL RECUERDO DE UN DÍA

Fué él muy solemne y radió con esplendores tan extraordinarios para toda la cristiandad el 25 de febrero del año en curso 1934, que jamás por jamás desaparecerá él de nuestra memoria, ni su recuerdo podrá esfumarse de nuestro corazón.

El Vaticano lucía las mejores galas: su gran fachada aparecía radiante de esplendor y claridad como en los días de gran solemnidad; la columnata central, aquella que en los días de gran fiesta se ha santificado por los muchos santos y beatos que sucesivamente han venido recibiendo en la misma los aplausos y aclamaciones de las multitudes congregadas ante los sillares que la forman, aparecía orlada con una figura veneranda, centro donde convergían las miradas y afectos de cuantos en aquella mañana llenaban de bote en bote la escalinata que ante la misma se extiende. En el fondo del lienzo, que ocupaba parte de aquellos entrepaños, destacábase simpático el retrato de un obispo de cuyo pecho salían rayos de luz y claridad que al mismo tiempo que animaban y daban vida, impulso y movimiento a la persona de la cual procedían, impelían dulcemente los dos

brazos de la misma, uno hacia lo alto, do se hallaba el corazón de una Virgen y Madre, el Corazón de María, y otro hacia el mismo, hacia su corazón, oprimiéndolo suavemente, temeroso no huyera del mismo aquel tesoro que tales claridades producía. Cabe su pies contéplase un angelillo encantador extáticamente entretenido en la redacción de un libro, símbolo del que con su pluma redactara el que en el cuadro se retratará.

Por dentro la iluminación era un trasunto del cielo ya que multitud incontable de arañas ardiendo en claridades deslumbradoras lanzaban los focos de su luz por todos los ámbitos del templo, rompiéndose en cascadas potentísimas de tanto fulgor y claridad, que doquier no se divisaba otra cosa que luz y claridad. La multitud integrada por miles y miles de personas de toda edad, sexo y condición se alineaba ante la gran explanada que se extiende ante la gloria de Bernini, deseosa de rendir el homenaje de la adoración más férvida y entusiasta al Beato que por primera vez se había de ostentar en aquel baldaquino, célebre en la historia de la Iglesia por tantos y tantos como en el mismo se han manifestado en el correr de los tiempos. La ceremonia se hallaba a punto de empezar: cuanto es de rúbrica para estos casos se hallaba preparado, no quedando la menor cosa por cumplir de cuantas se exigen para estas suntuosas solemnidades: el cuerpo diplomático con cuantos representantes en el mismo se hallaban, de dignidades y embajadores ocupaba su sitio correspondiente; los personajes distinguidos, entre ellos algunos parientes del nuevo Beato, se hallaban muy cerca de aquellos y cabe las proximidades del altar en que se había de desarrollar la ceremonia. Los Hijos del Corazón de María en nutrida representación mostrábanse ufanos en los primeros puestos, con una conmoción tan grande en sus corazones, que bien a las claras se traslucía que aquel que se trataba de beatificar era su Fundador y Padre. Más de un centenar de ellos venidos de todos los puntos do se hallan difundidos, desde los dilatados y apartados de las Américas hasta los que se hallan por los dominios de Inglaterra y Alemania, a una con los de Italia Francia y España se agrupaban en las tribunas que se encuentran a ambos lados del altar de la confesión, esperando emocionados el momento en que se había por vez primera de descorrer el velo que ocultaba la gloria de su santo Fundador. Este no se hizo esperar ya que leído el breve pontificio y ultimado cuanto se ha dicho, bastó la menor indicación del maestro de ceremonias del Sacro Palacio que presidía la ceremonia, para que esto se verificara solemnemente. Así fué con efecto. La emoción que entonces vibró en los pechos amantes de los hijos todos del Padre Claret allá congregados, a una con la que sintieron cuantas personas se unieron a la solemnidad, no es para descrita en las breves cuartillas a este recuerdo dedicamos hoy los que por una fuerza mayor no tuvimos la suerte de contemplarlo. El Templo resonó y vibró como en los días de mayor aglomeración al eco ensordecedor de tantos y tantos con fuera de si de entusiasmo y

fervor palmoteaban celebrando el momento de presentarse por vez primera ante ellos el Beato con los rayos y nimbos de la beatificación.

Las aclamaciones de los que vitoreaban al Beato se sucedían sin interrupción, uniéndose unas a otras, las de una banda con las que venían de la otra, mezclándose todas en un estruendo colosal, pocas veces superado aun en los días de mayor concurso y aclamación.

La mayor parte de los Misioneros y amigos entusiastas del Beato, al contemplar la glorificación sublime de que era objeto el santo de sus corazones, no pudieron contener sus lágrimas llorando emocionados ante cuadro tan arrebatador. Mientras tanto la ceremonia seguía majestuosa su curso, desplegándose encantadora en medio de una variedad hermosísima de actos dirigidos todos a glorificar y realzar la figura del nuevo beatificado; la luz y claridad que doquier se divisaba, parecía la de un mar encendísimos en plena incandescencia, de tantos efluvios como sin cesar emanaban de tantos candelabros y arañas como doquier se divisaban. El Santo, mientras tanto, parecía sonreír desde lo alto de la gloria de Bernini, contemplando la multitud con la gracia inimitable que supo poner en la estampa el Señor Conti, autor de la misma. Cuando los acordes del Tedeum resonaron en aquellos ámbitos se elevaron al cielo centenares de acciones de gracias de todos y cada uno de los corazones allí congregados: era la hora sublime de la reivindicación permitida por Dios nuestro Señor como desquite de las mil y tantas calumnias como contra el Beato en su vida se dijeron; el cuadro que ante los expectadores se alzaba, deshacía admirablemente la marejada que años antes contra él imponente se alzara convirtiéndose a la hora presente en un mar bonancible y sereno de corazones y cabezas que humildes se inclinaban ante la figura prócer de aquel que inmortal ante los mismos descollaba desde lo más alto del baldaquino de Bernini. Desquites de la historia que Dios sabiamente permite en la vida de sus escogidos y que nos manifiestan a los que todavía navegamos por el mar de este mundo, cuán bien sabe la Providencia orientar las navecillas humanas por el mar alborotado de las pasiones desencadenadas, haciendo participen de las zozobras inherentes a los peligros primero, para arribar después serenos y triunfantes al puerto de la felicidad más cabal y cumplida.

Así sucedió con la navecilla del Padre Claret: por medio del mar deshecho de tantos como contra él desencadenaron sus odios y pasiones hizo su viaje por este suelo, combatido siempre y perseguido sin cesar, odiado de muerte hasta que deshecho y maltrecho efecto del temporal, arriba medio muerto a las playas extrañas de la República francesa para allá morir en el destierro de un oculto convento de la Trapa. Ahora, empero, venía en nave de alto bordo, infladas las velas de su victoria con los arreos ganados en cien batallas, más engalanado que una capitana de los siglos medios, arribando entre los vítores y aplausos más frenéticos y ensor-

decedores de cuantos le contemplaban, al puerto de la inmortalidad y de la gloria.

Al menos, lector, si así no te parece, a mi sí que me dice el corazón que eso sucedió en día tan venturoso como fué el veinticinco de febrero del año de 1934, siendo este el recuerdo que evocará en mí estampa y cuadro tan conmovedor como es el que preside estas cuartillas.

L. Fernández C. M. F.

NOTICIAS DE LA COLONIA DE SANTA ISABEL.

Necrología

Comunicamos a nuestros lectores con verdadero sentimiento el fallecimiento de D. Pablo Nobell Borrás, ocurrido en Balaguer (Lérida). Persona de relevante posición social y económica, ocupó un predicamento muy notable en los círculos sociales donde mucho pesaba su criterio: de trato selecto tenía muchos amigos en toda España. En distintas ocasiones fué Diputado y del año 1.921 al 1.923 fué Gobernador de Asturias donde su actuación fué muy elegida por lo acertada.

Nuestro sentido pésame a su Sr. hermano Don Andrés Nobell, Director del Banco Exterior de España en esta Plaza, a quien ha sorprendido en medio de los trabajos de la inauguración de dicho Banco, tan desagradable noticia: a nuestros lectores pedimos una oración por el eterno descanso de su alma R. I. P.

Banco Exterior de España

Cumpliendo uno de los grandes anhelos que los últimos Gobiernos de la República tenían, por fin el día 1.º de los corrientes abrió sus puertas la sucursal que el Banco Exterior de España ha instalado en la Isla. Por la imperiosa necesidad que había de que en la Guinea Española hubiera un Banco generalmente Español y por el acierto y buen gusto que el Sr. Nobell y sus colaboradores tuvieron para organizar el acto, este puede calificarse como uno de los acontecimientos que dejarán gratísimos recuerdos entre nuestra Colonia. A las 7 de la tarde del citado día uno, y presidido por el Sr. Gobernador General quedó solemnemente inaugurado el servicio de todas las dependencias del BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA. D. Andrés Nobell, Director y alma de esta sucursal hizo uso de la palabra ante nuestra primera autoridad y una muy y selecta concurrencia. En sencillas frases demostró los beneficios que a todos puede proporcionar la creación de nuevo Banco filial del Estado, con la tutela del mismo cuyos fines están encaminados a realizar una verdadera labor de colonización que ha de verse muy pronto y cuyo radio de acción no tiene límites y los tiene si son tan vastos que alcanzan a todos los sectores; Industrias, Comercio, Agricultura; pobres y ricos, grandes y pequeños todos necesitan de él y el Banco necesita de ellos.

La apertura de las puertas del Banco Exterior de España no es un eufemismo, vino a decir el Sr. Nobell, es una realidad. Las puertas han quedado abiertas en la verdadera acepción de la palabra y el Banco Exterior de España espera que por ellas pasen todos los que con sus actividades dan vida a la Isla y unidos nuestros esfuerzos y los nuestros, con la potentísima ayuda que representa la incomparable fertilidad de este girón de nuestra querida y lejana Península Ibérica hagamos de ella lo que se merece. Para todo ello el Banco ofrece cuantas operaciones

sean necesarias y recomienla muy encarecidamente se adquiriera el hábito del ahorro, base de la prosperidad, para lo cual ofrece sus cajas. Igualmente ofrece dar facilidades para el giro telegráfico asunto de vital interés para la Colonia.

Termina dedicando sentidas frases de agradecimiento al Excmo. Sr. Gobernador General, cuyo dinamismo y entusiasmo han hecho posible ver convertida en realidad la gran aspiración de la Colonia toda y gracias a su ayuda personal ha sido posible llevar a cabo el acto que se está celebrando hoy.

A continuación habló nuestra primera autoridad reconociendo la importancia que tenía para todos la instalación del Banco Exterior de España que unido a otras mejoras que se irían implantando, gracias a la nueva administración colonial acabaría poco a poco con el escepticismo de algunos quienes deberían ir teniendo confianza en los dirigentes pues el Gobierno y él en su representación harían cuantos esfuerzos estuvieran a su alcance para convertir todo el territorio del Golfo en un rico vergel acabando así de una vez con la falsa leyenda que de estas posesiones se tiene.

Hizo un cumplido elogio del expresidente del Consejo de Ministros Sr. Samper y Sub-secretario de la Presidencia, también en aquella época, Sr. Buixareu que dieron toda clase de facilidades para el desarrollo de esta idea y se cursaron cariñosos radios a los Excms. Srs. Presidente de la República y del Consejo de Ministros.

También dijo que el Banco par inaugurar las operaciones de ahorro hacía entrega de 200 libretas de 5 pesetas cada una para el mismo número niños.

Seguidamente se pasó a las terrazas de la Compañía Colonial donde había preparada una espléndida cena americana con que la Dirección del Banco obsequiaba a las autoridades y distinguida concurrencia.

Una vez iniciado el baile se desbordó la alegría reinando gran cordialidad hasta muy entrada la madrugada hora en que terminó el simpático acto de la inauguración del Banco Exterior de España que señala una nueva era en las expansiones comerciales de S.a. Isabel por lo que felicitamos sinceramente a cuantos han contribuido con su esfuerzo y entusiasmo a la realización de este paso de gigante en nuestra obra de colonización, para cuyo éxito hacemos nuestros más fervientes votos.

PASAJE LLEGADO EN EL VAPOR PLUS—ULTRA

Belarmina da Costa Puia; Faustino Suárez; Felipe Font; Juan Roldán; Tomás Ramos; Mercedes Ramos; Lourdes Ramos; Vicente Espadas; Dolores Palomares; Andrés López; Benito Zárraga; Vicente Blesa; José Estrada; Clemente Miralles; Jesusa Potenciano; María Molina; Luis de Azcárraga; Luis G. de Ubieta; Rafael G. Angulo; Luis de Laserna; Juan Ortega; Felipe Díaz; Alejandro Otegui; José Alvarez; Juan Reus; Eustaquio Ruiz de Alda; Rdo. P. Dionisio Cerrato; Rdo. P. Francisco Egusquiza; Edmundo Vintegui; Esteban Fernández; Luis Bercial; Luis Burguera; Rosa Orquín; José Peraciban; José Ormaeles; María Costa; Pedro Jiménez, Felisa García; Pedro Jiménez; Felisa Jiménez; Felipe Jiménez; José Moltó; José M.^a Cabral; José Martínez; Matilde Sievert; S. E. Joah; Fulgencio Rodríguez; Claudio Salamero; Rosendo Ralmu; José Barnils; Federico Guardon; Remigio Estrada; Alejandro Canales; Honorato Aldea; Salmerón Clemente; Carmen González; Carmen Mora; Teresa Mora; Juan Ferreiro; Jaime Padrón; Juan Rivas; Inocencio Ferro; Elias Salgado; José Pérez; José Sievert; Justa López; Sabino Lloriá; Fernando Fernández; José Salafranca; Jesús Bakale; João Simoes; José Uhrin; Francisco Pérez; María Kundi.

RADIOS DE PRENSA

2 *Madrid*. El Presidente francés en Rabat, señor Ponsot, acompañado de un ayudante militar y de un secretario, llegó ayer por la mañana de paso para París, siendo recibido por diferentes personalidades así como por representantes del Gobierno español. El ministro de Instrucción Pública ha manifestado que ha sido aprobado el proyecto de reconstrucción de la Universidad de Oviedo, el cual ha sido redactado por el arquitecto del ministerio, con un admirable acierto de técnica y de confección artística. El proyecto asciende a un millón ciento sesenta y siete mil pesetas y la su basta será hecha inmediatamente. Ha sido puesto en libertad un hijo del ex-ministro socialista del mismo apellido, llamado Luis Prieto, que fué detenido a raíz de iniciarse los sucesos revolucionarios. Anoche, conducidos por policías salieron de Oviedo algunos periodistas que fueron detenidos hace poco y puestos a disposición del comandante Doval. Estos periodistas vienen ahora a disposición del juez especial que entiende en los sumarios derivados de los alijos de armas. *Irún*. Ha sido detenido en esta ciudad un individuo que dirigió el asalto a la fábrica de cañones de Trubia. *Cádiz*. El juez especial señor Alarcón no practicó ayer diligencia, limitándose a estudiar las practicadas últimamente hasta la llegada del auditor y del director de la fábrica de explosivos de Sevilla, para dar por terminadas sus gestiones en esta capital con motivo del alijo de armas. *Oviedo*. El alcalde entregó al heroe teniente-coronel Yagüe el título de hijo adoptivo de la ciudad. *Jijón*. Próximamente se celebrarán varios Consejos de guerra contra los procesados con motivo de los sucesos revolucionarios *Leningrado*. Ha sido asesinado Kurov miembro de la Junta Política Nacional. El crimen fué cometido en el domicilio social del Comité que radica en esta capital. Kurov era amigo íntimo de Stalin, con el cual trabajaba, y en algunos medios políticos se le consideraba como posible sucesor del actual dictador de Rusia. *Madrid*. Libras, 39,60; francos, 48,45; dólares, 7,35; liras, 62,90; marcos, 2,94;

3. *Madrid*. El comandante Doval, jefe de orden público en Asturias ha participado la detención del cabecilla revolucionario Ramón González Peña. La detención se efectuó en el domicilio de una familia católica que le tenía recogido. *Oviedo*; A las dos y media de la madrugada fué detenido el cabecilla generalísimo de las fuerzas revolucionarias que operaron en Asturias, Ramón González Peña. El servicio fué realizado por las fuerzas que manda directamente el comandante Doval, compuesta de noventa individuos entre Guardia civil y guardias de asalto. Peña se había refugiado en el pueblo de Ablaña. La noticia la dió un agente de la Dirección general de Seguridad, el mismo que descubrió un millón y pico de pesetas que estaban enterradas. Por la noche el comandante Doval salió para dicho pueblo con las fuerzas a sus órdenes, rodeándole silenciosamente, hasta el punto de que hasta el amanecer a nadie se dió cuenta del servicio. Los guardias recibieron la consigna de no disparar ni de dar la voz de alto, para no llamar la atención. El mismo comandante entró en el edificio y subió a la habitación en la que se hallaba el cabecilla, la cual se encontraba en completa oscuridad. El comandante Doval abrió la puerta y dijo: "Encienda usted la luz", a lo que Peña contestó: "Estoy con los brazos en alto." El comandante replicó: "Baje usted los brazos y encienda" A su vez pregunta Peña: ¿Es usted Doval?. "Sí; lo soy", contestó éste. Entonces Peña encendió la luz y volvió a poner los brazos en alto. El comandante ordenó que se vistiera y Peña obedeció seguidamente, invirtiendo en la operación media hora. Mientras se vestía dijo que suponía que había de detenerle y que por eso había pensado en entregarse. Cuando se hubo vestido bajó de la casa, en compañía del comandante, y fué trasladado a Oviedo, ingresando en el cuartel civil. Una comisión de autoridades y de